



Algunas pistas para formar al discernimiento a la manera de María Eugenia.

¿Cómo hacer elecciones? ¿Hacia dónde orientar nuestra ruta? Somos como el músico que debe ajustar constantemente el sonido de su instrumento a la nota evangélica. En nuestra misión de educación, estamos llamados a tomar decisiones y a ayudar a otras personas, jóvenes o adultos, a tomar también decisiones personales. Este ejercicio de libertad que lleva a cada uno a prepararse para elegir, a sentir lo que habita su corazón y el de Dios para tomar decisiones de manera esclarecida se llama discernimiento.

Siguiendo de cerca el camino de María Eugenia de Jesús, podemos ver que no fue siempre una línea recta y que el discernimiento en ella no pudo evitar zigzaguear, como ocurrió entre 1837 y 1839, cuando tuvo que discernir su vocación¹. En su manera de discernir a lo largo de su vida, podemos identificar algunas maneras de formarnos al discernimiento y de formar a otros en esta práctica.

Antes de seguir adelante, es necesario precisar que para María Eugenia el discernimiento *está* siempre orientado a servir al proyecto de Dios, cada uno de acuerdo con su misión, contribuyendo así a una obra de amor que requiere descentrarnos de nosotros mismos: "Con qué frecuencia encontraremos que nos hemos sustituido a Dios, que somos nosotros los que nos colocamos en el centro de nuestras vidas y que sólo consideramos los acontecimientos en relación a nuestros intereses sin ver en ellos la voluntad de Dios!"² María Eugenia llama la atención de las hermanas sobre lo que debe ser la base de nuestros deseos, el propósito de nuestros esfuerzos y nuestra vocación, sólo el amor de Dios, el único necesario. "³ Esta búsqueda del amor es para ella el único horizonte válido: "Vivir del amor debe ser el trabajo de su vida, de su esfuerzo y la razón de todas sus acciones. Piensen en esto y miren si aún viven del amor... Miren si toman ventaja de todo para aumentar el amor de Dios en ustedes."»⁴

Además, para María Eugenia, la reflexión, el camino que lleva a la decisión, sólo tiene sentido si la lleva a la acción. El discernimiento debe llevar a una decisión que se traduce en manifestaciones concretas en la vida de uno. La intención no es suficiente, como tampoco lo es el impulso del corazón. Así dijo una vez a las hermanas: "Esta muy bien sentir este impulso, tener este ardor de corazón para el servicio de Nuestro Señor. Pero eso no es suficiente y probablemente Nuestro Señor no nos juzgará por lo que hayamos experimentado, sino por lo que hayamos hecho."⁵ Para no perder de vista todo esto en el momento de las opciones cruciales de nuestra vida, podemos cultivar la base del discernimiento y preparar nuestro corazón todos los días desarrollando algunas actitudes para que se conviertan en hábitos".

**¿Cuál es tu intención?
¿Qué acción concreta elegirás?**

¹ Sor Véronique Thiébaud, en *Educación Transformadora en la Asunción, Texto del Encuentro Internacional de Educación, 2018, "El camino vocacional de María Eugenia"*, pp. 44-63.

² María Eugenia, *Instrucción Capitular, 9 de octubre de 1870.*

³ María Eugenia, *Instrucción Capitular, 9 de febrero de 1873.*

⁴ María Eugenia, *Instrucción Capitular, 9 de febrero de 1873.*

⁵ María Eugenia, *Instrucción Capitular, 10 de diciembre de 1871.*

I- Algunos "hábitos" del corazón a cultivar

- **No perder de vista el horizonte de nuestras vidas**

En un texto que se suele llamar "credo" de María Eugenia, ésta declara: "Mi mirada está toda en Jesucristo y en la extensión de su Reino". La Madre Teresa Emmanuel utiliza la imagen de la brújula en sus instrucciones a las novicias: "El piloto que conduce un barco mantiene siempre los ojos fijos en la brújula para poder dirigir el barco". Al cultivar el hábito de mirar más allá de nuestra propia existencia, preparamos nuestros corazones para tomar decisiones que no nos encierran, sino que, por el contrario, nos ensanchan y despliegan nuestras capacidades.

- **Conocerse a sí mismo**

"Cuando hizo todas estas cosas, [Dios] formó una criatura única, diferente de todas las demás, porque la hizo a su imagen y semejanza: esta criatura es el hombre. Le dio lo que no dio a ninguna otra criatura- el poder de conocerlo, de amarlo y, en consecuencia, de servirlo..."⁶. Cada persona está llamada a conocerse a sí misma y a reconocerse como una persona única, amada por Dios, capaz de servirle. Ayudar a una persona a comprender esto, ya es prepararla para tomar decisiones que se ajusten al plan de Dios.

A partir de esta convicción, podemos aceptar nuestras propias sombras, cualidades y defectos, aprender a nombrarlas para que puedan ser tenidas en cuenta a la hora de discernir: "En el conocimiento que tenemos de nuestra fragilidad, de nuestra miseria, es donde se basa la autoestima correcta"⁷. Porque sólo se puede discernir con exactitud cuándo se tiene una autoestima adecuada. Aprender a conocer sin miedo sus propias fuerzas y debilidades, sus resistencias y obstáculos internos, sus atractivos y lo que da alegría... es prepararse para discernir. A lo largo de los días, al acompañar a alguien, se le puede animar a nombrar lo que hay en su interior, a poner nombre a sus sentimientos, a anotar en su memoria los puntos fuertes y los frágiles que poco a poco va descubriendo en sí mismo.

- **Acostúmbrate a nombrar tus motivaciones para actuar (*la acción*).**

Santa María Eugenia dijo una vez a la comunidad que "el miedo, el deseo, la alegría o el dolor"⁸ están en la raíz de las motivaciones que nos impulsan a actuar. Esto puede ayudarnos a construir un pequeño cuadro de revisión e implementación de proyecto? De nuestro proyecto de vida?. ¿Bajo qué influencia -entre los 4 mencionados- actué en una situación pasada? Y en la situación que tengo que se me presenta ahora, ¿qué haría si actuara por miedo? ¿Qué haría si actuara de acuerdo a mi deseo más profundo? Y así, con cada una de las posibles motivaciones. En ese momento se nos presentan varios caminos: debemos mirarlos con honestidad para elegir uno.

Además, María Eugenia nos invita a intentar formular con mayor precisión lo que podría ser el único deseo de nuestra vida. Un deseo único que expresa tanto nuestra singularidad como el amplio horizonte que contemplamos. Un deseo que podemos cumplir en todas las circunstancias de nuestra vida. De este modo quien haya soñado siempre con ser médico y que, por diferentes circunstancias se encuentra de cocinero, tendrá también la posibilidad de cuidar a los demás, de ayudarles a tener una vida mejor.... y su profundo deseo de "cuidar" puede realizarse de otra manera.

⁶ María Eugenia, *Instrucción Capitular*, 29 de agosto de 1880.

⁷ María Eugenia, *Instrucción Capitular*, 12 de octubre de 1873.

⁸ María Eugenia, *Instrucción Capitular*, 23 de febrero de 1845.

- **Cultivar la indiferencia**

Este último ejemplo muestra que Dios no se deja encerrar por las circunstancias. Su proyecto de amor y de vida para nosotros, lo realizará de todos modos. Por eso, confiando en Él, podemos cultivar la indiferencia y decirnos a nosotros mismos que Dios estará siempre ahí sin importar la dirección que tomen nuestras vidas. María Eugenia vuelve varias veces a esta idea muy querida por San Ignacio de Loyola, también inspirada por San Vicente de Paúl, que dice que “un alma que no está establecida en esta indiferencia no puede servir a Dios con generosidad y fervor.”⁹

Para vivir la indiferencia, debemos poder confiar en Dios, para estar seguros de que su presencia nos llevará a la vida en todas las circunstancias: “San Ignacio pide que lleguemos a la santa indiferencia; ciertamente esta doctrina no es fácil. No elegir entre salud y enfermedad, sufrimiento y consuelo, trabajos de un tipo u otro; ser indiferente a lugares, personas, cosas, honor o deshonra. San Ignacio quiere que nos establezcamos en esta santa indiferencia, para estar dispuestas a seguir siempre la santa voluntad de Dios, a hacer lo que más le agrada; es el acto supremo de amor.”¹⁰ Es un trabajo constante para llegar a establecerse en esta confianza, en esta indiferencia. También hay que tener en cuenta que San Ignacio no dice: “Soy indiferente, sino: me hago indiferente”.¹¹

¿Cuál es el horizonte de tu vida? ¿El objetivo que deseas alcanzar?
¿Qué medios tomas para conocerte a ti mismo?
¿Sueles poner nombre a tus motivaciones cuando actúas?
¿Tienes suficiente confianza en Dios como para poder vivir la "indiferencia"?

II- Algunos elementos del método.

- **Contemplar a Cristo para actuar como él**

“Lo que es más difícil, dice María Eugenia, es ajustar todas nuestras acciones, todos nuestros deseos, todos nuestros sentimientos y afectos al buen placer de Dios.”¹²

Por eso nos invita a recurrir a la fuente evangélica, a observar la manera de hacer de Cristo y a identificar con Él sus deseos para que nos transformen y para que los nuestros se ajusten a ellos.¹³ La contemplación evangélica es, por lo tanto, una de las etapas del proceso de discernimiento.

- **Usar nuestra inteligencia, nuestros cinco sentidos y nombrar nuestros sentimientos**

“Nuestra alma o nuestra inteligencia se eleva a estas cumbres del conocimiento sólo apoyada y llevada, por así decirlo, por sus sentidos y las impresiones sensibles que le llegan desde el exterior (*vienen de fuera*). La fe misma entra en el hombre sólo a través del sentido del oído”¹⁴, María Eugenia enfatiza durante una instrucción dada a las hermanas. Añade que pueden estar atentas a los movimientos de consolación que las habitan. Nombrar lo que da alegría, gusto, paz es también una manera de avanzar en el discernimiento.

⁹ María Eugenia, *Instrucción Capitular*, 11 de noviembre de 1888.

¹⁰ *idem*

¹¹ María Eugenia, *Instrucción Capitular*, 12 de octubre de 1873.

¹² María Eugenia, *Instrucción Capitular*, 27 de junio de 1875.

¹³ María Eugenia, *Instrucción Capitular*, 23 de febrero de 1845.

¹⁴ María Eugenia, *Instrucción Capitular*, 30 de enero de 1876.

- **Tomar consejo - No discernir solo**

Cuando María Eugenia evoca en sus Consejos para la Educación, la posición de los responsables de las instituciones educativas, insiste: "A ellos les corresponde dejarse iluminar a través de todos los consejos que su posición les permite tomar...".¹⁵ "En otra ocasión, mencionó la obligación de la Superiora General y de los superiores locales de pedir consejo: "Tenga en cuenta que la Superiora General no puede decidir nada importante sin su Consejo. Debe hablar con su Consejo sobre todos los asuntos de cualquier gravedad. Hay algunas cosas sobre las que ella decide después de hablar con las consejeras, y otras sobre las que pide sus opiniones."¹⁶ Muchos de los acontecimientos de los tiempos de la fundación también han dado lugar a un discernimiento comunitario, como el día en que fue necesario separarse del Padre Combalot.¹⁷

Más allá de la comunidad, las alumnas también pueden ser capacitadas para participar en el discernimiento comunitario y para llevar su "voz" a las decisiones. Este fue el caso cuando el número de alumnas comenzó a ser significativo. Se fundó entonces una asociación de caridad en la que las alumnas podían participar. Así, en 1847, María Eugenia escribió al Padre d'Alzon: "...Hemos formado una asociación de caridad, en la que también veo a las consejeras??. Quizás esta asociación podría ser adoptada por usted (...) En primer lugar, todas las alumnas dieron su opinión sobre quienes juzgaban dignas de formar parte de la asociación por su caridad y sabiduría, lo suficientemente piadosas como para ganarse las bendiciones de Dios, y añadimos la generosidad y dedicación para trabajar por los pobres. Cualquier niña rechazada ya no podía dar su opinión y puedo asegurarle que fueron severas. Después eligieron a sus consejeras y a su tesorera."¹⁸

El aprendizaje del discernimiento comunitario capacita a las niñas para que sean capaces después de comprometerse en un discernimiento sobre su vida personal.

Además, aunque se trate de un aspecto personal de la vida, el discernimiento, si queremos ser iluminados por otros que verán la situación desde otro punto de vista, se enriquece con esta dimensión comunitaria.

- **Ampliar las vistas y considerar todas las posibilidades**

Tomar consejo también significa darse la oportunidad de ampliar sus propios puntos de vista. Ya en 1837, cuando aún no se había fundado la Asunción, María Eugenia escribió al P. Combalot sobre las lecturas prohibidas: "[Mis pensamientos] sólo se iluminan y completan por (*mediante*) el contacto con las formas opuestas de ver; mi mente se duerme al estar con personas de su opinión...".¹⁹

Discernir y decidir lo que es bueno para uno mismo o para su proyecto implica (*presupone*) también dejarse enriquecer con la lucidez por la experiencia de los demás. Así, María Eugenia escribe en cuanto a nuestras obras educativas al comienzo de los Consejos sobre este tema para las hermanas: "Como ustedes saben, desconozco lo que han escrito las Sras. de Lambert, Necker, Rémusat, Aimé

¹⁵ María Eugenia, *Los Consejos sobre la Educación*

¹⁶ María Eugenia, *Instrucción Capitular*, 24 de agosto de 1879.

¹⁷ Ver el texto inspirador CG 2018: "Un acontecimiento lo expresa con gran fuerza, en los albores de la fundación, un momento clave, un momento de todo o nada.... Ese día, 3 de mayo de 1841, el padre Combalot, padre y primer portador de la intuición fundadora, abandonó la pequeña comunidad de la rue de Vaugirard...) En estos momentos de incertidumbre, el discernimiento fue conducido conjuntamente por las hermanas, gracias a la iniciativa de Teresa-Emanuel. La decisión de no abandonar París, que provocó la ruptura, fue una decisión comunitaria. Es una constante en la búsqueda de la reflexión inicial sobre el proyecto de la Asunción emergente, pensamiento que María Eugenia expresará al P. d'Alzon y al Padre Gros como "nuestro pensamiento", buscado, vivido y discernido en comunidad."

¹⁸ María Eugenia, *Carta al Padre d'Alzon*, del 1ero de febrero de 1847, #1813

¹⁹ María Eugenia, *Carta al Padre Combalot*, del 30 de diciembre de 1837, #15

Martin, y varias otras cuyas obras algún día deberán ser objeto de nuestra seria atención. Tendremos que examinarlos juntos para ver qué podemos aprender de ellos, para juzgar sus principios y medios según la regla infalible de la moral católica, y finalmente para comparar sus percepciones con las nuestras: porque la experiencia debe haberles dado verdades de observación que, sin duda, no deberían ser creídas a ciegas, ya que aquí cada uno observa de acuerdo a sus sistemas, pero que, sin embargo, deben tenerse en cuenta.”²⁰

- **Verificar que la decisión se tome primero por el bien común.**

En cuanto al tema de la comunidad, María Eugenia insiste mucho en la necesidad de servir al interés general antes de su propio bienestar, argumentando que "el mundo está lleno de personas que buscan lo que les gusta"²¹, pero que no participan en la construcción de un mundo evangélico. Cuestiona nuestra intención oculta: "La caridad es permanente, no busca lo suyo... Me parece que esto es objeto de un examen muy útil. ¿Busco mi interés, mi satisfacción, o estoy ocupada proporcionando el bien, la utilidad, el placer de mis hermanas? Hay algunas hermanas que no buscan la utilidad general, lo que es el interés de la comunidad, y que están apegadas a tal ocupación, tal formación (...) Quieren pasar su tiempo en tal formación porque allí encuentran su satisfacción, quieren desarrollarse, para añadir a su capacidad las mejoras que les faltan.”²²

- **Tomar el tiempo.... para ir al ritmo de Dios**

El discernimiento requiere tiempo... y debemos aceptar no ser los dueños de este tiempo. María Eugenia considera que para "trabajar para avanzar en el amor", "no debemos ir más rápido de lo que Dios quiere y querer más luz de la que Él nos da". Dios nos hará saber cada día lo que Él quiere que eliminemos.”²³ Se trata, pues, de ir al ritmo de Dios y también de respetar el ritmo de la persona que toma el tiempo necesario para profundizar los puntos de vista para sopesar internamente presentar ante Dios las diferentes posibilidades de elección.

- **Reflexionar, mantenerse en paz y en silencio**

Una y otra vez María Eugenia alaba el silencio.... Considerando que el gran desafío de su vida -y por lo tanto de sus elecciones en cada momento- es trabajar para parecerse a Cristo, se compara a un pintor que tiene que observar su modelo detenidamente para poder reproducirlo. Esto requiere tiempo, paciencia y silencio. "Pregúntele a un pintor si sería posible pintar o dibujar en un lienzo un modelo que se moviera siempre. Así que intenta no ser un lienzo siempre agitado, lleno de vida, actividad, recuerdos, acontecimientos. Quita, simplifica, calma, guarda silencio, para que Dios venga y te dé sólo lo que es deseable, sólo lo que es duradero”²⁴

Los medios:

***Contemplación Evangélica - Recogimiento y Silencio**

***Uso de los sentidos y relectura de las emociones**

***Asesoramiento externo y diferentes perspectivas consideradas**

***Tiempo**

²⁰ *María Eugenia, Los Consejos sobre la Educación*

²¹ *María Eugenia, Instrucción Capitular, 13 de junio de 1884.*

²² *María Eugenia, Instrucción Capitular, 17 de diciembre de 1870.*

²³ *María Eugenia, Instrucción Capitular, 3 de diciembre de 1871.*

²⁴ *María Eugenia, Instrucción Capitular, 12 de agosto de 1877.*

III- Un ejemplo concreto: los primeros días de la fundación de Richmond.

En 1850, la Duquesa de Leeds propuso la fundación de una comunidad en Richmond, Inglaterra, para fundar un orfanato. "Ofreció una casa y un jardín en su terreno de Richmond, se hizo cargo de todos los gastos y nos aseguró la benevolencia e incluso el apoyo del Obispo de York... Su objetivo era acoger a las huérfanas católicas, relegadas a refugiarse en el trabajo de servicio en las casas (...) Se les debía formar para que se convirtieran en profesoras o institutrices según sus capacidades y aptitudes. Si más adelante quisiéramos establecer un internado junto al orfanato, la duquesa se prestaría fácilmente a cualquier cosa que pudiera favorecer nuestras opciones."²⁵ Madre Teresa Emmanuel fue enviada para ser superiora de la nueva fundación que, como podemos imaginar, se basaba en un discernimiento permanente, que permite, entre otras cosas, mantenerse libre frente a las personas externas que apoyaban la fundación y podían haberla dominado rápidamente. La correspondencia entre María Eugenia y Teresa Emmanuel es muy extensa e incluye el constante camino de discernimiento, con algunas características interesantes.

a- Prioridad al cuidado de las personas

Mientras que la duquesa de Leeds quería ahorrar dinero y organizar el jardín de acuerdo con sus puntos de vista, la fundadora escribe a Teresa Emmanuel: "Una cosa me preocupa en todas sus cartas, es el deseo de ahorro de su duquesa y su preocupación por que todo sea tan barato, por plantar árboles para no comer la fruta. No había leído estos detalles, nos hubiera resultado antipática, estamos preocupadas por su salud y tememos de que usted pueda estar demasiado cansada y que le falte algo."²⁶

b- Principio de prudencia

La misma duquesa de Leeds quería, 15 días después de la llegada de las hermanas, aceptar a los niños en la escuela además de las huérfanas. María Eugenia opone un principio de prudencia: "En cuanto a los niños que la duquesa de Leeds se propone llevar, no soy favorable, al menos para el principio. Me gustaría que permitiera que usted se limitara primero a su pobre escuela y a sus huérfanas. Cuando esto vaya bien, ya veremos."²⁷

c- Realismo y teniendo en cuenta el contexto

Muy rápidamente surge la pregunta de ofrecer una escuela completamente gratuita. María Eugenia razonó entonces de manera pragmática e incluso llegó a preguntarle al jardinero de París cuánto pagó para enviar a sus hijos a la escuela, con el fin de tener una opinión realista: "Acabo de dejarle para preguntar al jardinero. Sus hijos pequeños pagaban todos sus libros, papeles y plumas, en casa de los Hermanos, y a él le costaba casi seis centavos a la semana uno y otro; hoy están en la escuela mutua, donde se les da lo que es necesario a cambio de buenas notas cuando se las han ganado. Este debe ser el efecto de una subvención del Gobierno. En la escuela de las Hermanas de Chaillot, su nieta paga un centavo por un cuaderno de papel que le dura más o menos una semana y todo en proporción. Nuestras hermanas también me dicen que en Inglaterra hay escuelas gratuitas donde los niños dan algo para el fuego en invierno. Todo esto no impide que la escuela sea gratuita."²⁸

Y les invita a tener en cuenta el contexto inglés: "Hay más ventajas, en mi opinión, poder averiguar lo poco que cada niño paga por su material escolar, para darles gratuitamente a los niños más pobres

²⁵ Libro de los Orígenes III, capítulo 7

²⁶ María Eugenia, carta a Teresa Emmanuel, del 24 de mayo de 1850, #183

²⁷ María Eugenia, carta a Teresa Emmanuel, del 3 de junio de 1850, #285

²⁸ María Eugenia, carta a Teresa Emmanuel, del 13 de junio de 1850, #287

y hacer de su buen comportamiento una condición para concederlo. La pregunta principal es si es mejor pedir este dinero para material por semana o cada vez que se les da. Esto debe ser evaluado en el país y me parece que me gustaría más la primera opción. Pero asegúrese de decir siempre: damos tanto a la semana para el material.”²⁹

Más tarde, cuando la duquesa de Leeds presiona para la apertura de un internado, la Superiora General se mantiene realista e identifica los obstáculos de una manera muy concreta, considerando todos los aspectos del problema y nombrando las necesidades: "Usted no ha hecho nada malo al hablar de sus proyectos del internado; sólo deseo que el tiempo para abrirlo se retrase lo suficiente como para que podamos tener realmente suficientes alumnas; hasta entonces, cualquier nueva ampliación será un gran mal en vez de una ventaja. Además, me parecería muy desafortunado construir un internado en Richmond en un terreno tan pequeño, mientras que en Inglaterra todas las demás Congregaciones de Educación tienen grandes jardines y amplios recintos. Lo que usted dice también sobre las enfermedades torácicas tan frecuentes en este lugar me parece un gran inconveniente para las jóvenes; habría preferido poderlo cambiar por una propiedad en el sur de Inglaterra en ciertos climas que aún hoy en día me dicen que son tan buenos. Con la delicadeza de muchas niñas inglesas, esto me parece tener un gran peso. Sin embargo, dado que también puede haber razones para querer quedarse en el Yorkshire y cerca de Richmond debido a la fundación, a las familias del país, y porque la Providencia parece habernos llevado allí, al menos me gustaría que no hiciéramos el gasto de construir más que en un gran terreno, una pequeña finca, como es costumbre en Inglaterra. ¿Hay en su propiedad una posibilidad para extenderse mucho, en condiciones razonables?"³⁰

d- Libertad de decisión

En cualquier decisión, María Eugenia desea permanecer libre... libre, en primer lugar, de aquellas personas que podrían influir en una dirección que no sería fiel al espíritu de la Asunción: "Créanme solo, intente poco a poco volver con su Obispo, a la base de un respeto comedido que no le dé la oportunidad de interferir en sus arreglos, ni de darles muchos consejos que serían tantas ataduras. Prefiero mil veces más que tome sola una decisión inadecuada, cuando no tiene tiempo de obtener una respuesta de aquí, porque entonces, después, podremos tomar la decisión opuesta."

Libre también para permitirle poder redirigir la decisión después de un tiempo con el fin de mejorar la obra: "Y en temas como la forma en que se recaudan las contribuciones escolares, el despido o la entrada de las niñas, no hay nada realmente más importante que permanecer libre para hacer con el tiempo las cosas de una forma distinta y mejor."³¹

e- Decisiones para el interés general

La discusión se abre posteriormente sobre el tipo de alumnas que hay que acoger y con lo que no todos en Richmond están de acuerdo. En este momento, María Eugenia recuerda: "Mirad por el bien general de vuestra casa y estableced allí un espíritu muy bueno, en vez de ocuparos por cuidar de algunos intereses o caracteres individuales para acoger a una u otra niña. Es una caridad cuyo alcance es mayor..."³²

f- Prioridad a la calidad de la obra y no a su desarrollo

Finalmente, cuando los benefactores ingleses tienden a pensar que las jóvenes que quieran entrar

²⁹ *Idem*

³⁰ *María Eugenia, carta a Teresa Emmanuel, del 4 de noviembre de 1850, #309*

³¹ *María Eugenia, carta a Teresa Emmanuel, del 3 de julio de 1850, #289*

³² *María Eugenia, carta a Teresa Emmanuel, del 11 de julio de 1850, #291*

en la Asunción podrían formarse en Inglaterra y no ir a Francia, creo que la tentación de la ambición es grande. De hecho, sería una oportunidad para tener más vocaciones, ya que algunas jóvenes consideran dejar su país con dificultad. María Eugenia se resiste y nos recuerda la prioridad: "Quiero que todas asimilen el espíritu con el que deben trabajar un día en la unidad de un mismo Centro, y creo que en el orden de mis deberes y para el verdadero desarrollo futuro de la Congregación, la unidad de espíritu pasa mucho antes de la actual extensión en cualquier lugar y por cualquier persona."³³

Todo esto, sin olvidar **tomar en cuenta varias opiniones informadas** para apoyar sus puntos de vista: "...el Padre Marcel, a quien consulté, me aconsejó precisamente tomar la opinión del Obispo....el Sr. d'Alzon, a quien le comuniqué toda su carta, pone sólo esta reserva... etc..." etc.³⁴

Ella considera que las opciones del presente tienen un impacto en el futuro y que hay que tenerlo en cuenta de manera realista: "Estamos obligadas a mirar al futuro más que el presente, y no hay futuro para la Congregación a menos que tengamos sujetos muy bien formados y llenos del espíritu de unidad. Por lo tanto, creo que debemos posponer el comienzo del internado inglés y, sobre todo, la fundación de pequeñas casas para las que necesitamos superiores, cosa que no se logra en un día, hasta que tengamos algunas hermanas más preparadas."³⁵

En conclusión, se puede decir que la experiencia de María Eugenia, sin lugar a duda, nos ilumina en el continuo trabajo de discernimiento y en los puntos de atención que debemos tener en cuenta. Pero para ella, esto sólo es posible, tanto a nivel personal como en términos de la obra de fundación, porque al final de todos sus esfuerzos, sabe que puede descansar en Dios: "No hallaría descanso si no supiera cuánto desea Dios que confiemos en Él."³⁶

Hermana Véronique Thiébaud, Archivista de la Congregación
Mayo de 2019

³³ *María Eugenia, carta a Teresa Emmanuel, del 18 de noviembre de 1850, #312*

³⁴ *María Eugenia, carta a Teresa Emmanuel, del 24 de junio de 1850, #288*

³⁵ *Idem*

³⁶ *Idem*